

# EL REVISOR.

Del domingo 16 de Marzo de 1823.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

Paris 16 de febrero.

El comercio de Burdeos acaba de firmar una petición dirigida á la cámara de los diputados, en favor de la continuacion de la paz que tan necesaria es á la prosperidad de aquella ciudad. Se nos asegura que esta esposicion está firmada por hombres de todas las opiniones.

Creemos que la cámara se ocupará con seriedad de una reclamacion hecha por una ciudad, á la cual se ha titulado la ciudad de la *fidelidad*.

La esposicion se ha dirigido á la diputacion de la Gironda que se apresurará sin duda ninguna á entregarla á la secretaria de la cámara.

—Se asegura que todos los generales y oficiales del ejército de España han recibido su gratificacion de campaña.

—El general Guillermot ha recibido sus letras de servicio como mayor general del ejército de España.

Es muy digna de la atencion pública la opinion que el general Sebastiani, respondiendo al presidente del consejo de los ministros, manifestó en la junta secreta que se celebró en 3 del corriente, y es como sigue:

—Señores: antes de entrar en la discusion de la adiccion que vais á examinar permitidme que llame vuestra atencion hácia las promesas y declaraciones que no ha escaseado en esta tribuna el Sr. presidente del consejo de los ministros. Este nos habia dicho que el cordon sanitario no tenia mas objeto que el de preservar á la Francia del contagio que asolaba á Cataluña; y poco tiempo despues lo trasformó en un ejército de observacion, destinado á servir de punto de apoyo á las cuadrillas de la fe: nos habia asegurado que no se

alteraría la paz entre Francia y España, y ha concedido la guerra de partido. Acaba de declararos que el extranjero no contaminará nuestro territorio; pero es de temer que bien pronto solicite puesto de rodillas su auxilio.

»El Sr. Duvergier de Meauranne nos ha indicado en un discurso notabilísimo el objeto; y ha espuesto los riesgos de la guerra que vamos á emprender; pero el Sr. presidente del consejo no se ha atrevido á seguirle en esta importante discusion, y se ha ceñido á decir que aunque no dejaba de conocer, lo mismo que nosotros, las ventajas y los inconvenientes de la guerra, sin embargo era inevitable un rompimiento con España.

»Yo esperaba que presentase al ecsamen de la Cámara algunos documentos que nos hiciesen ver que efectivamente estamos sujetos á esta fatal necesidad; pero los únicos motivos de guerra que el Sr. ministro ha alegado hasta aqui son los disturbios que agitan á la Península, el egército de la fé, que es preciso proteger, la vida y la independencia de Fernando VII, que es menester defender, y yo no se que expedicion hecha pocos dias há, por el egército de Mina al valle neutral de Andorra. Tambien ha dado grande importancia á la negativa, ó mas bien al olvido de un oficial de marina española, á quien acusa de no haber hecho el saludo acostumbrado al entrar en uno de nuestros puertos. ¡El egército de la fé, los disturbios de España! Seguramente puede el Sr. presidente del consejo hablar con tino de estas cosas, porque ¿no son obra suya? ¿No se han pagado con el dinero del erario frances? Estraño modo de conservar la vida y la independencia de Fernando VII yendo á asolar á sangre y fuego sus estados. ¿Podreis comparar la expedicion de Andorra y la conducta imprudente de un oficial que ignora ó no hace caso de las vanas fórmulas de un ceremonial fútil, con los ultrages que con tanta longanimidad ha sufrido la España de parte del ministerio frances? ¿Podriais compararlos á la negativa del Sr. prefecto de Perpiñan, que no ha querido publicar la amnistía concedida á las cuadrillas de la fé, á la espulsion arbitraria de un sabio respetable, á la conducta que se ha observado con el duque de San Lorenzo, á quien se le enviaron los pasaportes antes que él los pidiese, y antes que

hubiese recibido de su corte la orden de retirarse? Por otra parte ¿cuales son las satisfacciones que os ha negado el Gobierno español?

«Es preciso decirlo: el señor presidente del consejo en el examen de un punto tan grave no ha manifestado otros sentimientos ni se ha expresado en otro lenguaje que en el de Coblenz. El partido que nos domina, y de quien se ha hecho el órgano obedece á sus preocupaciones, á sus odios a ñejos, y quisiera ir á conquistar el poder absoluto á España para volver á introducirlo en Francia. Nuestros ejércitos, que han peleado gloriosamente durante 30 años por la libertad y la independencia de la patria, son llamados á consumir un suicidio político.

«Se nos está repitiendo á cada instante que Fernando VII, restituido á la libertad, dará á sus pueblos unas instituciones que reconocerán y protegerán sus derechos. ¿Pero hemos olvidado ya lo pasado? ¿No es este mismo principio el que por volver á tomar las riendas del despotismo echó por tierra la Constitución de Cádiz, reconocida por toda la Europa? ¿No es el que estraviado por algunos impróvidos y perversos consejeros mutiló aquellos mismos brazos que le habian arrancado del cautiverio? ¿No sepultó en los calabozos ó inmoló en los cadalzos á aquellos hombres valerosos que habian triunfado para él del poder colosal de Napoleon? Lo que hizo en 1814 á impulsos de los partidarios del poder ¿no lo volveria á hacer en 1823 despues de haber conseguido los auxilios del estrangero? Loor á la cordura de la nacion española, que ha respetado á su rey como gefe supremo de las instituciones constitucionales, que ella sabrá perfeccionar algun dia sin la intervencion del congreso de Verona. Hoy es cuando se halla consolidada para siempre la alianza entre el Monarca y su pueblo unidos para defender la patria.

«El señor ministro nos ha hablado del poder y de las intenciones de los soberanos aliados, y ha ponderado la actitud respetable de la Francia en el último congreso. Señores, tanto en Verona como en Aquisgran y en Troppau, la Francia se ha visto miserablemente arrastrada en pos de esas mismas potencias. Todavía sigue arrastrandose; pero mejor di-

remos que es su instrumento. Vosotros queréis la guerra porque la Rusia la ha querido, y porque su embajador nos dicta insolentemente la voluntad de su amo. Vosotros, que os declarais los defensores exclusivos de la paz de las naciones y de la religion, ¿llamareis *santa* esa alianza *impía* que ha reconocido el derecho divino de los turcos y la legitimidad de la degollacion de los griegos? Esa alianza es una dictadura monstruosa, que amenaza esclavizar enteramente la independencia de todos los gobiernos, y á la cual es ya tiempo de oponer una alianza tan natural y tan imperiosamente exigida por la necesidad, como la de los gobiernos representativos.

»Nuestros ministros debieran imitar la sabia y provida conducta de los ministros ingleses; pues en el gabinete de S. James dicta el interés público las medidas. En Inglaterra son francas y luminosas las discusiones; y en el parlamento británico se ha refutado unánimemente esa funesta doctrina de intervencion, destructora de la seguridad de los tronos y de la independencia de los pueblos; esa doctrina de intervencion que pondria alternativamente á disposicion de las maniobras de la ambicion todos los estados de la Europa.

»La hora que es, y la impaciencia que manifiesta un lado de esta Cámara no me permiten llamar vuestra atencion ácia los males que pueden acarrearos una guerra que abrazará á la Europa, y cuyo término y resultados no es muy facil calcular. Va á derramarse la sangre francesa: nuestros talleres se van quedando desiertos, el comercio se desmorona, la agricultura pierde los brazos que la fecundaban, el fabricante, el comerciante y el hacendado se ven amenazados, ó les ha alcanzado ya el daño. Los ministros que han aconsejado semejante guerra se han hecho reos del crimen de alta traicion contra el Rey y contra la nacion, de la que es inseparable. Apoyo la adicion.»

~~~~~

*En el Espectador de 23 de febrero se lee la siguiente carta.* — Sres. editores. En el suplemento al Patrióta Español de hoy hay al fin de la tercera columna un párrafo relativo á lo ocurrido entre S. M. y los ministros la noche del 18 del corriente, y al ver los términos en que se presenta y que arguyen ó refinadísima malicia ó vulgarísima ignorancia, no puedo me-

nos de rogar á vds. se sirvan dar entrada en su periódico á cuatro palabras en desagravio de los que se intentan denigrar porque así place. Sepan el Sr. Beltran de Lis y cuantos intenten fascinar á los incautos. Primero: que los ministros presentaron en aquella noche á S. M. una esposicion por escrito concebida en los términos mas comedidos. Segundo: que los discursos de palabra con que la acompañaron no fueron mas que una ampliacion de su contesto. Tercero: que ninguna espression destemplada ni descomedida salió de sus labios en toda aquella escena. Cuarto: que salieron del cuarto de S. M. y bajaron á la secretaría de estado sin *silvar* y sin *cantar*, como suponen algunos mentecatos. Quinto: que dicha anécdota no pudo por consiguiente hacer poco honor al ministerio. Sexto: que es sobrada la indiscrecion y la imprudencia de los que provocan esplicaciones sobre lo que debiera quedar sepultado en la noche del olvido. Séptimo: que solo aduladores necios pudieron haber forjado patraña tan ridícula. Octavo y último, que el que asegure lo contrario *miente* y baste para el desengaño de los crédulos. Queda de vds. su atento servidor Q. S. M. B. = *Quien lo sabe.*

~~~~~

Estamos muy espuestos los españoles á que nos suceda lo que á los conejos de la fábula, que mientras disputaban si los perros eran *galgos*, ó si eran *podencos*, dieron tiempo á ser presa de sus enemigos que con su muerte terminaron la contienda.

Parece, con efecto, que nos hallamos muy espuestos á que nos suceda lo mismo, pues que ciertos periódicos y ciertos hombres que se dicen liberales, han tomado el empeño de distraer la atencion de las que hasta hace poco tiempo se habian ocupado en anunciar á la nación sus males, advertirla los medios de remediarlos, y prevenirla sobre sus verdaderos intereses, y sobre los medios de conservar su libertad, para que dejando de continuar en este importante servicio tengan tiempo los enemigos descamascarados de las libertades constitucionales, para organizar á mansalva sus inicuos planes cogiéndonos desunidos y desunidos. Hasta ahora todos habiamos creído que se debia juzgar al hombre por solas sus acciones, y que por ellas solas se le debia atacar cuando fuesen malas y ensalzar cuan-

do fuesen buenas; habíamos también creído que la sociedad tenía el indisputable derecho de aprovecharse de las disposiciones y aptitud de todos sus individuos, cualquiera que fuesen las relaciones privadas de estos en la vida particular.

Bajo este punto de vista hemos procedido hasta el presente en la larga carrera que llevamos de escritores públicos, cuando hemos creído oportuno censurar ó elogiar la conducta de algun empleado ó funcionario; fijos siempre los ojos en la línea que le marcaba su deber al denunciar al público si se separaba ó no de ella, jamas nos detuvimos en examinar cuales eran sus relaciones, sus amigos, ni el carácter de las demas conexiones que la necesidad ó el placer hacen contraer al hombre en la sociedad familiar. Pero de algun tiempo á esta parte se están inculcando por ciertos escritores doctrinas diametralmente opuestas á los principios que dejamos sentados, y con la ligereza mayor del mundo para juzgar de un sugeto solo se pregunta á que partido ó asociacion pertenece.

Por descabellado que sea este modo de apreciar los sugetos, todavia no ha dejado de tener bastante séquito entre cierta clase de periodistas de provincia, y aun vemos que se ha extendido hasta á algunos de la capital, que ciertamente se debían algo mas á sí mismo. «Todo cuanto hay de malo en la nacion se debe á los llamados *hermanos*, y cuanto hay de bueno á los que se han denominado *comuneros*,” es la máxima que sirve de alma á todos sus discursos, folletos y vociferaciones. Los *hermanos* han delinquido en la conspiracion del 7 de julio, los *hermanos* han robado el erario, todos los responsables son *hermanos*, y en fin si llueve, si graniza y si caen rayos del cielo todo es culpa de los *hermanos*.

Si l'on ne boit que del' eau,  
c'est la faute de Rousseau  
et si la farine est chère  
c'est le faute de Voltaire

Los *comuneros* al contrario, todos, todos ellos son unos angelitos de Dios, patriotas irrepreensibles, desinteresados, y el compendio de todas las virtudes mas heróicas y sublimes. *No ha llegado el caso todavia*, dice el *Patriota* copiando á un periódico, *de que un comunero haya sido criminal*, y en verdad que si se tiene presente que los hijos de Padilla son nada menos

que gooo, no deja de ser una gloria para la España tener una asociación tan numerosa compuesta de ciudadanos patriotas y de hombres de bien, de los cuales ni uno siquiera ha *delinquido jamas*. Los monges de la Trapa quizá no podrán echar una ronca de esta especie, á pesar de que son menos que los hijos de Padilla, y están casi siempre encerrados. Ahora vamos conociendo la muchisima razon que tienen los que no cesan de gritar, vivan los hijos de Padilla, pues ciertamente que sino se victorean los hombres que *jamás han delinquido* no sabemos á quien se ha de victorear.

Pero dejando á un lado estas sandeces, que los hombres juiciosos que hay en la confederacion son los primeros á despreciar, no podemos menos de dirigirnos á estos y á los demas que amen de veras á su patria, para que pongan el remedio conveniente á las imprudencias, por no darles otro nombre, de los que se dan el aire de órganos de aquella asociación, y que al mismo tiempo que la desacreditan están prestando armas al *enemigo comun*, que es el de la libertad, para que logre efectuar sus planes y sepultar á hermanos y á comuneros en una misma huesa. Jamas nos hemos podido persuadir que ninguna reunion de españoles honrados de cualquier partido pueda aprobar el modo inicuo con que se ha atacado á los hermanos. Ecsagerando los defectos y faltas que pudieron haber cometido algunos de ellos, se ha hecho la pintura mas odiosa de la corporacion, y se han callado maliciosamente todas las glorias de sus individuos. No ha quedado arma que no se haya puesto en práctica contra ellos á pesar de que (no tenemos reparo en decirlo) fue siempre tal su modestia que nadie sabia que ecsistian, hasta que sus enemigos hicieron esta revelacion con la que seguramente no han perdido nada.

Al mismo tiempo que se les ha estado llamando *pasteleros, serviles, modificados, impios y escsmulgados*, se ha callado cuidadosamente que ellos han sido los principales promovedores de la gloriosa revolucion que ha dado la libertad á la España, que en vez de estar complicados en la causa del 7 de julio fue suya la primera sangre que se derramó en aquellos dias, que en vez de ser ambiciosos, entre ellos se cuentan los que han renunciado en favor de la patria cuan-

tiosas rentas adquiridas á costa de su sangre en los combates, que ellos son los que han aniquilado las hordas de Cataluña y rendido los fuertes de la Seo de Urgel, que á ellos pertenecía el militar célebre y desgraciado que murió en Aragon en defensa de la libertad y los que perecieron defendiendo la heroica Zaragoza, y en fin que los hermanos se hallan donde quiera que hay peligros y honor, amor á la libertad juiciosa y razonada, y odio al despotismo y á los tiranos. Sin embargo de todo jamas se les ha pasado por la cabeza que solo ellos son los valientes, los inteligentes y los amigos de la libertad, pues conocen que hay sugetos adornados de las mayores prendas en la otra sociedad, y muchos mas aun fuera de una y otra, que es donde está la mayoría inmensa y liberal de la nacion.

El hombre se asocia con quien le acomoda, sin que por esto renuncie á su patria, ni esta se desprenda del derecho que tiene á los servicios de cualquier ciudadano: esta verdad que nadie podrá negar desvanece la inculpacion que se ha hecho á los hermanos de que son un partido. Hemos contestado otra vez á esta acriminacion, y entonces observamos que los que la hacian no estaban esentos de ella; pero se nos contestó que el partido de los hermanos era *malo y bueno* aquel á que pertenecian los autores de las acriminaciones; respuesta que á la verdad no es muy modesta ni muy convincente.

Ya es tiempo de concluir y lo haremos espresando nuestra opinion en este punto. Ni la patria ni la libertad necesitan de hermanos ni de comuneros; sino de ciudadanos virtuosos y esforzados; donde quiera que se encuentren alli se debe echar mano de ellos para regir los destinos de la nacion total ó parcialmente: todo aquel que desempeñe con exactitud las obligaciones sociales y domésticas, será un hombre de bien y un buen ciudadano, aunque no pertenezca á asociacion ninguna; pero si no cumple con unas ni con otras, será un mal ciudadano y mucho peor patriota; aunque sea mas hermano que Adoniran y mas comunero que el mismo Juan de Padilla.





—Dios nos libre de hombres que llevan la voluntad por delante, y el entendimiento por detrás; es preciso que le demonten siempre por la cola, como dice el adagio. ¿Y cuantos hay por desgracia nuestra de estos en España? ¿Cuantos que tienen tanta resolucion como ignorancia, tanta audacia como necedad, tanta estupidez como arrogancia? ¿Cuantos que sin saber lo que es soberanía la tienen siempre en su boca, pareciéndoles sin duda que esta es algun instrumento como la escoba que la maneja bien la mas mala criada? ¿Cuantos que sin entender la Constitucion, ni aun saber leerla, y muchos incapaces de entenderla, claman y gritan en los cafés, en las plazas, en los corrillos, que se infringe la Constitucion, así como los frailes donados gritaban antes *heregía*, contra todos los que sabian algo mas que Larraga, que era el único libro de sus padruchos, á los que creian como oráculos? Ni sabe uno si se ria, ó dé de patadas cuando oye decir á un botarate con levita y bigotes: *¿asi se mata á un hombre que egerce una parte de la soberanía?* por mas que el tal milionesimamente soberano sea un tunante, un picaruelo, ó salvage. ¿Cuantos hablan mal del ministerio sin saber lo que es, ni sus obligaciones, ni sus derechos, ni entender una palabra de la sublime teoría de los poderes, ni del círculo de sus atribuciones en un régimen constitucional, y en una monarquía moderada! Así se creen mas patriotas que los otros, que mas prudentes y sabios, no hablan sino cuando deben: así se tienen por hombres de mucha magnitud cuando se las apuestan con los ministros que son los que están en el mas alto lugar de los empleados públicos: así se tienen por hombrones agigantados, mordiendo como los pigmeos los talones, ya que no pueden alcanzar á la cabeza; así se presumen ser otros oradores como los Argüelles, ó los Galianos, cuando suben á la tribuna y dicen seiscientos desatinos con la mayor serenidad y arrogancia, y oyen los aplausos de otros tan majaderos como ellos: así finalmente se tienen por patriotas, los que no son sino unos brutos, y por ruiñeñores los que no se parecen sino á los grajos. Así trastornan las cabezas de las autoridades, distraen sus atenciones con voces y bullangas; ponen á los pueblos á disposicion de no saber á que atenerse, engendrar la desconfianza, debilitar la union, detener la marcha del sistema

que neciamente presumen sostener.

Esto es lo que quieren los *serviles*, de esto se alegran; que tengan influencia en el sistema hombres que no lo entienden; que hablen de política los que no saben el significado de esta voz; que se esijan para los cargos municipales á los que en su vida las han visto mas gordas: y este es el mayor mal de los que estamos padeciendo. ¿Cuándo se remediará?

Esta semana han hablado los Diarios con notable diferencia sobre los últimos sucesos de Cádiz. Apesar de los esfuerzos que se han hecho en el *Patriótico* para presentarlos de un modo ventajoso á cierto partido que por fortuna se va ya dando bastante á conocer en toda España, por ahora y mientras no se escriban otros documentos de mas crédito, nos parece preferible la relacion dada por el *Constitucional*, la cual está apoyada en unos datos no desmentidos, y muy creíbles para cualquiera que conozca la marcha del espíritu público desde nuestra restauracion política, y esté bien instruido en las intenciones y manejos de ciertas gentes, que con ninguna especie de gobierno se pueden avenir, y solamente viven á su gusto cuando se miran mezclados en el torbellino de una continuada revolucion. Sus declamaciones podrán seducir alguna vez á los incautos, pero son incapaces de hacer variar el juicio de las personas imparciales, que despues de haber sacudido el yugo ignominioso del poder absoluto, aspiran únicamente á consolidar el régimen benéfico de la libertad con la puntual observancia de las leyes y la conservacion del orden público. Los panegiristas de los desordenes, que acaban de poner en consternacion á la mas hermosa Ciudad de España, para atraernos á su partido, nos debieran demostrar de un modo convincente, que el gefe político *Gutierrez Acuña* y los valientes de San Marcial trataban de destruir nuestra Constitucion política, y eran por consiguiente enemigos, contra los cuales convenia conmovier á la muchedumbre, á fin de que desistiesen de sus iniquas tramas. ¿Pero que pruebas han presentado hasta ahora contra aquel distinguido patrióta, á quien si algun defecto puede achacarse, es su demasiada ecsaltacion, y contra unos guerreros, que acompañaron á *Riego* en su inmortal empresa, y se hallan (valiéndonos de una frase de que tantas veces se ha

abusado) identificados con el sistema? ¿Qué objeto podía tener una conmovión popular en Cádiz? Con dificultad podrá coonestarse el extravío de una parte de la milicia local, la que sin embargo tuvo que ceder á la fuerza reunida de la parte sana de la misma milicia, de la tropa de San Marcial, y de la gran mayoría del pueblo de Cádiz, á quien no pueden convenir en manera alguna semejantes alborotos. Estos solo son agradables para los que quieren pescar á *rio revuelto*, y para ciertos genios, que no pudiendo hacer gran papel en un estado tranquilo de cosas, tratan de brillar de cualquier modo poniendo en movimiento á la muchedumbre inconsiderada. Para conseguirlo abusan del sagrado dogma de la soberanía nacional, dándole una interpretación arbitraria, que desconoce nuestra Constitución, de la cual hablan muchos sin haberla entendido siquiera. ¿Que significa la *soberanía del pueblo de Cádiz* contra la cual se dice haber atentado el Sr. Gutierrez Acuña? Conviendría que los *niños del horno* nos lo explicasen en términos claros y por medio de la imprenta. Decimos por medio de la imprenta, porque nosotros somos entusiastas de esta admirable propagadora de las luces, así como otros lo son de las tribunas de las Sociedades ó Tertulias patrióticas. Creemos que las ideas estampadas en letra de molde pueden ser examinadas y juzgadas con acierto, y que por el contrario en la tribuna llamada patriótica se pueden propagar las ideas mas antieconómicas y perjudiciales, sin que el vulgo de los oyentes lo conozca. Por ejemplo, el jueves se dieron muchos aplausos al discurso de un Orador, que trataba de desterrar del mundo á los colonos, y repartir en suertes los bienes nacionales destinados por las Cortes al pago de la deuda pública. En nuestro concepto profirió el Orador muchos errores económicos y políticos, y su discurso no parecia tener otro fin que el de atraerse el aura popular, prometiendo grandes bienes á los que nada poseen. Pero vaya V. á responder á un discurso volante, que cada uno glosará á su modo, y que en un caso apurado se puede decir que no se profirió como el impugnador supone. Si el tal discursillo estuviera impreso, podrian ser apreciadas justamente sus bellezas, sus defectos, y el público juzgaria de la doctrina del Orador y de sus Censores. En la tribuna es fácil improvisar y nada se teme; pero cuando se trata de dar un es-

crito á la prensa, donde los pensamientos no pueden ser alterados, el mas valiente titubea un poco, pues nadie quiere pasar por ignorante, ó por propagador de doctrinas perjudiciales. Mas volvamos á nuestro asunto.

Mucho trabajo le mando al *Diario Patriótico*, si se empeña en deprimir á dos periódicos tan generalmente apreciados como el *Universal* y el *Espectador*, y si pretende que en lugar de poner en ellos nuestra confianza, la depositemos en el *Patriota Español*, en el *Acicate* y en otros parientes muy cercanos del *Zurriago* y de la *Tercerola*. Ha formado una idea muy equivocada de la sensatez de los españoles el que no conoce que esta pretension es tan ridícula que no merece ser refutada. Sabemos cuantos periódicos han aparecido en Madrid semejantes al *Patriota Español*, y redactados por hombres de los mismos principios, y á todos los hemos visto perecer en breve, cubiertos del menosprecio público, mientras el *Universal* y el *Espectador* han continuado llenos de aplausos y de gloria, ilustrando á la nacion, y propagando con fruto las bellas máximas de una verdadera libertad.

No queremos concluir este artículo sin tocar un punto, de que ha tratado en esta semana el *Diario Patriótico*, y en el cual hasta ahora se presenta la razon de su parte. Por mas apuradas que quieran suponerse las circunstancias en que se viese el Gefe político de Cádiz, creemos que le será difícil de justificar la providencia que ha tomado de trasladar á esta Isla á tres Ciudadanos, que si eran delinquentes, debian ser procesados y juzgados con arreglo á las leyes, sin que les sirviesen de excusa los grandes méritos que tienen contraidos en la gloriosa carrera de la libertad. Este era el camino legal, pues una deportacion arbitraria siempre es inexcusable en una Autoridad Constitucional. Deseamos ver pronto en completa libertad á estos beneméritos patriotas, y esperamos que mientras permanezcan en esta Ciudad, contribuirán con sus discursos y ejemplo á fomentar la union tan apetecida de los buenos, pagando de este modo el buen acogimiento que aqui han tenido, y que tanto encareció el domingo pasado en la tribuna uno de ellos, cuyo heroísmo en sus largos padecimientos por la santa causa de la libertad es bien conocido de todos,

IMPRESA DE FELIPE GUASP.